

ferencia durante los años en que su director fue el Profesor don Juan José Martín González, a saber: la conciencia de grupo y la fecunda ambición por desbordar los cómodos (en tanto que artísticamente ricos) límites regionales. A juzgar por las firmas de los capítulos, la reedición de aquella manera de hacer la Historia del Arte corresponde a una nueva generación de investigadores, los más jóvenes, encabezados con todo derecho por los dos coordinadores. La invitación a participar cursada a autores externos tan solventes como los enumerados arriba constituye una prueba fehaciente de la apertura a plurales propuestas metodológicas en el seno de esta nueva generación, y honra tanto a los que realizaron la llamada como a los que respondieron a ella. En este orden de cosas, no quiero dejar de resaltar cómo la presencia del ilustre maestro entre los firmantes se me antoja fuertemente simbólica.

Sea doblemente bienvenido, en conclusión, este libro. Primero, porque enseña cosas nuevas y buenas (Lessing, en efecto, le otorgaría su parabién). Segundo, porque representa un modelo de colaboración científica digno de ser continuado dentro del mismo Departamento e imitado fuera de él. Javier GÓMEZ MARTÍNEZ.

ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *El siglo en que cambió la ciudad. Noticias artísticas de la prensa vallisoletana del siglo XIX*, Valladolid, Ayuntamiento, 2000. 481 páginas.

Observa el autor en la introducción que su estudio reviste una novedad importante: la utilización de la prensa escrita como la principal fuente documental. No hay exageración en sus palabras; las investigaciones que hasta ahora se han realizado sobre la arquitectura y el urbanismo de Valladolid en el siglo XIX han aportado muchos datos sobre diversas actuaciones –quién, cómo y cuándo lo hizo; quién lo encargó...– e incluso análisis formales, pero generalmente todo el afán se ha centrado en exhumar los documentos legales y sólo como complemento se han tenido en cuenta las noticias que apuntaban los escritores –locales y foráneos– que hicieron la crónica de la época.

Al cronista se le presupone erudición y sus afirmaciones, sustentadas en el rigor y “objetividad” de los datos que presenta, rara vez se enjuician. Frente a esto la noticia periodística, elaborada con la rapidez que exige el medio y con frecuencia fruto de un rumor o del apresuramiento, se ha tenido por irrelevante. Sin embargo, como lo demuestra este libro, el conocimiento de esas noticias redactadas a vuelapluma es imprescindible para entender lo que ocurrió en Valladolid, y no sólo por la multitud de testimonios que aportan sino, y esto a mi entender es lo fundamental, porque gracias a ellos podemos saber cuál fue la reacción popular ante las intervenciones en el patrimonio artístico. El positivismo decimonónico, tan arraigado en la historia del arte entonces (incluso en nuestros días), no admitía más que datos susceptibles de comprobación de forma que cualquier opinión no experta –no científica– se rechazaba; la prensa estaba en las antípodas y por eso se relegó, como también se ha orillado hasta fechas recientes.

José Miguel Ortega del Río ha realizado un gran esfuerzo revisando prácticamente todos los diarios vallisoletanos del siglo XIX para así extraer cualquier noticia sobre actuaciones arquitectónicas y urbanísticas en la ciudad. *El Norte de Castilla*, *La Crónica Mercantil*, *La Opinión*... han desvelado sus arcanos gracias al trabajo del autor. Mas no sólo han sido los principales edificios de la ciudad los que conforman este estudio, sino que otros muchos, que con frecuencia han pasado desapercibidos, tienen cabida por derecho pro-

pio en este libro. Así, fuentes, mercados, colegios, puentes, lápidas conmemorativas... inundan de noticias las páginas. No obstante, siendo esto la principal contribución, una lectura detenida muestra cómo el autor no se ha dejado llevar por la simple exposición de datos, sino que esto es una opción intencionada: dejar hablar a la prensa, aunque a la postre y como no podría ser de otra manera en una publicación que se precie, él mismo enjuicia la crítica. Miguel Ángel ZALAMA.

CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis: *Escultura pública en la ciudad de Valladolid*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid y Ayuntamiento de Valladolid, 2000; 246 páginas; 71 fotografías.

Aunque los grandes eruditos de la historia de la escultura a lo largo del siglo XX fueron siempre muy conscientes de la importancia de la misma en el marco de la ciudad contemporánea –y, en ese sentido, Valladolid y sus monumentos no han sido, ni mucho menos, ignorados por la historiografía más selecta de ámbito general– el interés despertado por la escultura pública en este fin de siglo, en el campo de la investigación no menos que en el de la creación, obedece a la confluencia de distintas circunstancias que han terminado por cuestionar esa prevención, generada en el seno del movimiento moderno, que nos despierta todo conmemorativismo oficial.

Fundamentalmente este interés se debe, por una parte, a la renovada preocupación hacia los problemas de la ciudad y del urbanismo, herencia tanto de la controvertida postmodernidad como, en el caso español, del afianzamiento de los ayuntamientos democráticos, a lo largo de los años ochenta y noventa, cuyos gobernantes se han mostrado particularmente deseosos de implicar al ciudadano en “la creación” de su ciudad o se han sentido depositarios de una especie de voluntad artística popular. Pero por otra parte, también, el actual interés hacia las manifestaciones artísticas públicas es inseparable del fenómeno de reactivación/academización de las vanguardias que ha tenido lugar en la última década del siglo: tanto para quienes han sentido la imperiosa necesidad de sacar el arte a la calle y provocar al público, en la más genuina tradición vanguardista, como para quienes, sobre todo desde las instituciones, han apostado, con más o menos convencimiento, por los postulados modernos, o, por el contrario, de manera tan reaccionaria como desafortunada, han optado por subvertir los ejemplos históricos hasta producir inexplicables engendros, la escultura pública ha estado siempre en el punto de mira.

Por eso, el libro de Cano de Gardoqui, que se enmarca en la profunda revisión crítica de este problema, oleada que ha producido varios estudios sobre la escultura pública en distintas ciudades –de reciente aparición y similares pretensiones es libro de Magdalena Brotons, *Esculturas de Palma* (Palma de Mallorca, El Far de les Crestes, 2000), aparte de otros anteriores–, resulta especialmente oportuno para corregir nuestra ideas, a veces muy convencionales, tanto sobre la herencia monumental del pasado como sobre el sentido que tiene su recuperación en el presente, ya que nos ofrece datos objetivos sobre los que sustentar nuestras opiniones.

El libro ofrece un seguimiento cronológico riguroso, desde 1835 hasta prácticamente nuestros días, de cuantas esculturas ornamentales, monumentos conmemorativos, fuentes, lápidas y actuaciones escultóricas en el marco urbano adornan hoy la ciudad de Valladolid, to-